

# en vivo

## problemas técnicos del deporte

*En vivo y a lo vivo. Preguntando siempre.*

*Sin respuestas definitivas a veces.*

*Con la brevedad de la sugerencia.*

*Con la inquietud despierta del que busca  
en la ciencia un futuro.*

*Con el hombre de por medio que es lo que importa.*

*Inacabada pero problemática. Esta es nuestra sección.*

## EL RITMO COMO FACTOR ESPACIAL (II)

texto: francisco seirul-lo

Deposte 2000  
Año VIII, nº 73, Dic. 1975

Como expusimos en nuestro artículo anterior, el ritmo es factor fundamental en los deportes, tanto individuales como de equipo. Denominamos allí, ritmo-táctica y ritmo-sistema, a las posibilidades e interacción del espacio o tiempo en las formas creativas dinámicas de los sujetos que realizaban la práctica deportiva con fines competitivos, vamos aquí a concretar cada uno de estos aspectos, el espacial por un lado y el temporal por otro, cuantificando cualitativamente cada uno de ellos en las llamadas técnica y táctica, factores constitutivos de todos los deportes.

Cuando un sujeto en la práctica deportiva ejecuta una acción técnica correctamente, es necesario que sus patrones motores se ajusten espacialmente, tanto si la acción la realiza con un móvil como si sólo es su cuerpo libre el que realiza la acción. Un salto, un regate, un desplazamiento, un tiro en suspensión, un bateo, un mortal en plancha, etcétera, son acciones técnicas a realizar en un espacio determinado, para cada una de ellas son necesarias diferentes aspectos de la motilidad, que se concretarán según la técnica específica del de-

porte. Cuando dominamos nuestro esquema corporal, podremos realizar sin dificultad un desplazamiento en zigzag, o un salto de cierta intensidad concretamente programado. Cuando tenemos correcta percepción óculo-manual y podemos apreciar la trayectoria de un móvil en el espacio, manejarnos con destreza el bate para lograr un golpe preciso. Si percibimos en el espacio las velocidades relativas del contrincante y la pelota, podremos interceptarlo en el punto que consideremos más favorable.

Todas estas acciones y otras sin número tienen como factor común el realizarse en el espacio, por tanto, cuando esa acción concreta la ejecutamos en un lugar del espacio, ocupando una zona del espacio, trazando unas trayectorias con nuestros segmentos en el espacio que nos rodea, y como fin primordial la consecución de un resultado, estamos utilizando el espacio correctamente. Si estas acciones las logramos realizar sucesivamente en lugares diferentes, con la continua alternancia que requiere la lucha deportiva, tendremos un ritmo-técnica de gran nivel. Este ritmo-técnica se transforma en ritmo-sistema en cuanto lo materializamos en

la cancha o en el terreno de juego, pues dominar toda la técnica supone el aplicarla con una sistemática preconcebida que estará mediatizada por el ritmo-técnica de nuestro oponente en cada caso.

En los deportes colectivos, el espacio cambia para todos los sujetos en cuanto uno de nuestros compañeros o nuestros oponentes realice un movimiento técnico, por lo tanto, el ritmo-sistema se transforma en dinámico-sistema como resultado de estas interacciones. El sin número de acciones técnicas realizadas en el espacio por nosotros dominado, hace variar el mismo para nuestros compañeros, pues crea un nuevo cúmulo de posibilidades espaciales que pueden concretarse en nuevas trayectorias de pases, remates o desplazamientos posibles tras realizar la acción, esto hace variar a todo nuestro equipo de acuerdo con el sistema de antemano ajustado por nuestro entrenador, en la información previa al partido o juego.

El ritmo con que esas acciones se sucedan en los diferentes lugares del espacio, o bien el número de veces que en el mismo lugar se realicen estas acciones, será diferente en cada sujeto. da

aquí hacen las posibilidades de especialización en lugares concretos, dentro del equipo. Cada sujeto, según sus características motrices y su habilidad técnica puede ocupar un lugar concreto en el espacio, para que allí y no en otro sitio, interprete sus habilidades en beneficio del resto de sus compañeros, ajustándose al sistema de juego.

Su sensibilidad motora se pondrá en evidencia en ese terreno, y no en el resto del espacio total donde se desarrolle el juego, aun siempre atendiendo a esa dinámica total que supone el sistema de juego aceptado por nuestro equipo.

La dinámica-sistema de un equipo de baloncesto la marca el ritmo que el «base» imprime al equipo, que no es otra cosa que el ritmo que sea capaz de imprimir a sus acciones técnicas, si hace un cambio de dirección en su lugar del espacio, se desplaza rápido en ese espacio y es capaz de percibir la velocidad de desplazamiento de un compañero en relación con la posición de su oponente para darle un pase preciso en aquel lugar del espacio donde tiene ventaja, ese «base» imprime un ritmo a todo su equipo que realizó una diná-

mica-sistema superior a la de sus oponentes, y ha sabido utilizar su espacio operante de forma ideal.

En resumen, el ritmo-técnica es individual y al ponerlo en práctica se transforma en ritmo-sistema que es el que mediatiza la especialización dentro de un equipo, se podrá ser defensa o delantero, medio-melé o primera línea, rematador o universal según sea nuestro ritmo-sistema, como sea éste hemos de ocupar un lugar en el espacio, y hemos de recorrer unas trayectorias en él con arreglo al sistema a emplear.

Con la aportación de nuestro ritmo-sistema, de unas u otras características, pudiendo emplear un sistema muy complicado de juego o menos complicado, con más resortes o menos, pero siempre el factor determinante de ello es el espacio en el cual hemos de desarrollar nuestras acciones específicas, él es el cultivo en el que puede florecer una frondosa técnica o una raquítica técnica, como respuesta al grado de dominio del gesto en el espacio extracorpóreo contiguo en el que practicamos nuestra actividad competitiva.

Al conjunto del equipo se logra una dinámica-sistema...